

rácter le incumben, para eternizar la memoria del ilustre hijo de Chilpancingo.

A más de la idea de la ereccion de su estatua que, obedeciendo á un antiguo decreto de la H. Legislatura, iniciado por el Sr. Arce en su anterior Administracion, se procedió á ejecutar inmediatamente, el Gobernador de Guerrero halló otro medio de dar á conocer al mundo las virtudes y los méritos del héroe suriano, y concibió el pensamiento de la formacion de este Album, en el cual se va á legar á las generaciones futuras un monumento imperecedero de la gloria á que se hizo acreedor el que supo sacrificar sus más puros sentimientos por la humanidad, y no vaciló en consagrarse sin reserva á la emancipacion de la Patria.

Hé aquí el objeto de la presente publicacion.

¿Con qué género de escritos debia llenarse este libro destinado á figurar como el homenaje de la admiracion y del respeto de propios y extraños al héroe esclarecido que tanto honra á nuestra querida Patria?

El Gobernador de Guerrero creyó que debia formar una compilacion de las producciones literarias que mexicanos y extranjeros consagraran á la memoria del héroe.

Con tal designio invitó directamente y por conducto de los Gobernadores de los Estados, á los hombres de letras del país, para que prestasen su cooperacion en una obra que debia realizar tan elevado pensamiento.

Los invitados respondieron al llamamiento, y es honroso y satisfactorio para el que esta idea concibiera, presentar en un volúmen esmeradamente impreso, una coleccion de cantos y artículos patrióticos destinados á perpetuar la memoria del distinguido mexicano.

El Gobernador de Guerrero ha visto realizado su pensamiento de honrar por este medio la memoria del eminente patriota cuyo centenario celebran hoy el Estado y la República, y ofrece á los contemporáneos y á la posteridad este libro, como el monumento más precioso que podia erigir en honor de tan benemérito ciudadano.

D. G. Y VÁZQUEZ.

Chilpancingo de los Bravos, Setiembre de 1886.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

Puédese decir con certeza que es muy raro un completo estudio biográfico de nuestros hombres célebres; siendo éste uno de los muchos cargos que la posteridad podrá hacernos al registrar la Historia pátria, así como nosotros lamentamos la negligencia de nuestros antepasados y la apatía de nuestros contemporáneos acerca de este punto.

Igual carencia de datos existe con relacion á cierta parte de la vida del General D. Nicolás Bravo; y en vista de ello, y deseando consignar en este libro dedicado á honrar la memoria del eminente patricio, un trabajo de esa índole, digno de su objeto, uno de nuestros eminentes literatos se habia encargado de efectuarlo; mas circunstancias imprevistas le han impedido llevar á cabo su loable intento.

Sin tiempo y sin competencia bastantes nosotros para emprender tarea semejante, hemos escogido entre lo que se ha escrito de la vida de Bravo, el siguiente estudio, hasta hoy, en nuestro concepto, el más completo, y cuyo autor es el Sr. Lorenzo Agoitia.

Debemos advertir que le hemos hecho ligeras y necesarias modificaciones que en nada alteran el fondo del escrito.

I

Entre los hombres que tomaron la parte más activa en la guerra de insurreccion, se distinguió esclarecidamente el héroe cuya gloriosa vida vamos á bosquejar. Nos causa grata complacencia el tener que referir los hechos nobles y de alta magnanimidad de que estuvo llena aquella existencia; sentimos íntima satisfaccion en seguir paso á paso al héroe de Chichihualco, del Palmar, de Medellin y de Coscomatepec, en su dilatada carrera pública, toda consagrada al servicio de la Patria, y sobre la que jamas se echaron de ver las oscuras tintas de una mala accion. El héroe de que vamos á hablar, forma una de las más grandiosas figuras entre las muchas de los patriotas que propugnaron la idea nacional y enarbolaron el sagrado lábaro de la Independencia. Sigamos, pues, las fases de esa vida, como el curso de un caudaloso rio que en todos sus puntos ofrece es-

pectáculos grandiosos y llenos de atractivo, y que inspiran al alma los elevados sentimientos de la admiración y de la simpatía.

Nació D. Nicolás Bravo el 10 de Setiembre de 1786, en Chilpancingo, ciudad de las más importantes del Estado de Guerrero, y á la que hoy se le ha añadido el nombre de *Los Bravos*, por haber estado en ella radicada la familia, bastante numerosa, de que formaba parte nuestro héroe.

Los primeros años de su vida hasta entrar á los albores de la primera juventud, deben haberse deslizado para el que habia de ser poco despues uno de los caudillos más notables de la insurrección nacional, entre las tranquilas ocupaciones del campo, hasta que su padre D. Leonardo y sus tíos D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo, se vieron estrechados á declararse abiertamente por la revolución, despues de haber batido al comandante Garrote en *Chichihualco*, hacienda que pertenecía á la familia de los Bravo, á la que se habian éstos retirado desde Chilpancingo para sustraerse á los estímulos de los jefes españoles que procuraban atraerlos á su causa, y adonde fué á buscarlos Galeana en solicitud de auxilios para su fuerza.

Morelos llegó á *Chichihualco* dos dias despues de la acción habida en esta finca, é hizo conocimiento con los Bravo, que desde entónces fueron sus oficiales de mayor confianza, siendo sin duda tan alto el aprecio que hizo de las sobresalientes dotes del jóven D. Nicolás, que ya en Agosto de 1811 le confió el mando de la guarnición de Tixtla en unión del jefe más caracterizado, D. Hermenegildo Galeana.

Ya á las órdenes de este ilustre jefe, ya á las de D. Leonardo Bravo, continuó el héroe jóven D. Nicolás expedicionando por los mismos rumbos que aquellos, y siguiendo la suerte que les tocaba en las vicisitudes de aquella guerra.

La expedición de Morelos al valle de Toluca tuvo lugar en Enero de 1812, y en esta campaña de pocos dias, rápida é imprevista como acostumbraba á veces el grande hombre, se verificó el glorioso ataque y toma de Tenancingo, de donde tuvo que retirarse con graves pérdidas el realista Porlier. En ese ataque, dice D. Lucas Alaman, llevaron *todo el peso y la gloria* Galeana y D. Nicolás Bravo.

Volvió éste con Morelos á Cuautla, adonde se concentraron apresuradamente todos los jefes de nombradía que en distintos rumbos del Sur militaban á las órdenes y bajo la dirección suprema de Morelos. Cuautla habia comenzado á ser fortificada, mientras Morelos bajaba al valle de Toluca, por D. Leonardo Bravo, y el hijo de éste, D. Nicolás, se halló en el histórico sitio de aquella plaza, á cuya gloriosa y admirable defensa contribuyó con no ménos valor y pericia que tantos héroes que dentro de ella estaban.

Allí, en una lucha obstinada y sangrienta de setenta y dos dias, el jóven Bravo debió recibir gloriosos ejemplos de heroicidad de parte de caudillos tan intrépidos como los Galeana y los Matamoros. Allí debieron comenzar á desarrollarse vigorosamente en aquella jóven alma, los gérmenes que en ella existían de acendrado amor á la patria y de entusiasmo ardoroso por su independencia. Allí, con el ejemplo de la grande alma de Morelos, D. Nicolás Bravo debió aprender á ser tenaz é inquebrantable en la lucha y resignado en la adversidad.

Terminado el sitio de Cuautla con la gloria por parte de los sitiados que la Historia

ha consignado desde aquella época, y que hizo aparecer la figura de Morelos con proporciones gigantescas, D. Nicolás Bravo debió dispersarse como tantos otros y encontrarse durante algunos meses errante, perseguido é inseguro. A esta situación desgraciada vino á poner el colmo la noticia, que sin duda recibió oportunamente, de la prisión de su padre D. Leonardo, á quien D. Nicolás amaba con acendrado cariño y filial veneración.

Estas calamidades inmensas que hubieran determinado la postración moral de cualquiera otro cuya alma hubiera estado ménos enérgicamente templada, no hicieron cesar un solo paso á nuestro héroe en la gloriosa empresa en que habia tomado parte. Admira ciertamente que despues de tanto desastre, el jóven Bravo, que en los primeros años de la vida no debiera tener la energía moral que sólo se adquiere en la completa virilidad, haya podido permanecer con ánimo firme, y no quebrantar sus primeros propósitos acogiéndose al indulto que el gobierno vireinal ofrecía á los que ya consideraba definitivamente vencidos despues de la ocupación de Cuautla.

No dió tal prueba de debilidad el ardoroso y heróico jóven. Se reunió en Chautla con otros muchos dispersos del famoso sitio en que tanta gloria habian alcanzado, y ya en Agosto de 1812 salía de Tehuacan, en cuyo importante punto habia situado Morelos su cuartel general, para dirigir por sí mismo y llevar á cabo victoriosamente la expedición importante de San Agustín del Palmar, á la que fué destinado como general en jefe de las fuerzas independientes que debían operar en la provincia de Veracruz.

No se sabe qué admirar más en la conducta de D. Nicolás Bravo observada durante la expedición que acabamos de mencionar. Allí, la intrepidez y pericia militar que desplegó el jóven insurgente, sólo pudo competir con la magnanimidad y nobleza de corazón del vencedor.

Vamos á referir un acto de la vida de Bravo verdaderamente admirable, conocido de todo el mundo, y que sin otro precedente en la sangrienta historia de la revolución de Independencia, tampoco tuvo despues imitadores.

II

De grande importancia era para la causa realista hacer pasar de Veracruz á Puebla una fuerza que condujese con seguridad la mucha correspondencia de España, detenida en aquel punto, y que en México estaban ansiosos de recibir; y que al regreso de Puebla llevase custodiando un convoy de harinas y otras mercancías que hacían falta en aquella plaza.

El gobernador de Veracruz, Dávila, dispuso al efecto que subiese á Puebla D. Juan Labaqui con una fuerza de trescientos infantes del batallón de Campeche, sesenta caballos y tres piezas de artillería ligera. Era Labaqui español, bien reputado como hombre de guerra, y sin ser militar de profesion, habia servido algun tiempo en España en las tropas destinadas á la guerra con los franceses en 1793. Habia sido posteriormente nom-

brado en Veracruz capitán de una compañía de tiradores del batallón de patriotas voluntarios levantado en aquella plaza; y como en esta vez se necesitaba un jefe de valor y pericia, se le confió el mando de la expedición proyectada.

No se quiso que Labaqui se dirigiese á Puebla por el camino de Jalapa, que se hallaba ocupado en muchos puntos por numerosas partidas de insurgentes. Se prefirió que tomase el camino de las villas de Córdoba y Orizaba que se consideraba más expedito, pues en Veracruz ignoraban completamente la situación de Morelos en Tehuacan. Fué feliz la marcha de Labaqui hasta Orizaba, habiendo quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con pequeñas guerrillas independientes. Llegó á las Cumbres de Acultzingo, y entró sin novedad á la llanura que se extiende hasta Puebla, tomando luego alojamiento en el pueblo de San Agustín del Palmar.

No se ocultó á Morelos la marcha de Labaqui y su paso tan inmediato al cuartel general de los insurgentes. Dispuso en consecuencia el heróico Cura de Carácuaro, que saliera D. Nicolás Bravo á batir la fuerza de Labaqui con doscientos indígenas de la Costa, gente en que tenía Morelos la más ciega confianza para las expediciones de algún interés. Acompañaron á Bravo D. Pablo Galeana y D. Ramon Sesma, hijo de D. Antonio, y también formaron parte de la expedición, Arroyo con su guerrilla de caballería, y la partida de un insurgente á quien llamaban el Bendito. El total de la fuerza de Bravo se hace subir á seiscientos hombres, y así lo aseguró Morelos en sus declaraciones cuando fué hecho prisionero y procesado.

A las nueve de la noche del 18 de Agosto de 1812 salió sigilosamente de Tehuacan la expedición de Bravo, y caminó sin descanso hasta llegar al Palmar á las once del día siguiente 19. Arroyo con su guerrilla quedó situado en observación en la Cañada de Ixtapam, para estorbar que de Orizaba viniesen fuerzas en auxilio de Labaqui. Luego que éste tuvo conocimiento de la aproximación de Bravo, se fortificó en tres casas de la calle principal del pueblo, habiendo tenido la imprevisión de permitir que los independientes ocupasen la posición más militar del pequeño cerro del Calvario. Desde las casas que daban frente á las que había fortificado Labaqui, comenzaron luego los insurgentes á batir á éste, y habiéndolo desalojado de dos de las casas que ocupaba, quedaron las fuerzas realistas concentradas en una sola.

En tan angustiada situación, era ya segura la completa pérdida de los realistas, que reducidos á un solo punto, rodeados y atacados vigorosamente por todas partes, y sin poder recibir auxilio de ninguno, contaban su vida por momentos. Se defendieron, sin embargo, con el denuedo que da la desesperación, hasta el día siguiente en que los soldados de Bravo, habiendo forzado la entrada del zaguán, no obstante el vivo fuego de un cañón que dentro de él habían situado los realistas, atacaron á éstos decididamente al arma blanca como el último supremo asalto, y se hicieron dueños de la posición y de toda la fuerza que la cubría.

Labaqui, que era un valiente, acudió al punto de mayor peligro, y allí fué muerto por el capitán Palma, que le dividió el cráneo en dos partes por medio de un terrible golpe de machete.

La muerte del jefe realista fué la señal de la total derrota. Los vencidos enarbolaron

bandera blanca en la punta de una bayoneta y se rindieron á discreción. Cuarenta y un muertos, muchos heridos, doscientos prisioneros que Bravo remitió á la provincia de Veracruz, cuyo mando tenía, trescientos fusiles y los tres cañones ligeros que Labaqui había sacado de aquel puerto, fué lo que quedó en San Agustín del Palmar en poder de Bravo. Ni un solo fusilamiento dispuso el generoso vencedor; y sólo presentó á Morelos en Tehuacan, como glorioso trofeo de su victoria, la espada que Labaqui portaba, y que Morelos recibió y conservó como recuerdo de un valiente.

La importancia y trascendencia moral de la victoria del Palmar tuvo que ser inmensa. El golpe fué doloroso para el gobierno vireinal, así por lo imprevisto, como porque él revelaba que el formidable enemigo que se había creído fuera de combate después del sitio y dispersión de Cuautla, volvía con nuevo vigor á combatir sin tregua la dominación española.

El triunfo de Bravo inspiró también grandes temores é inquietudes al gobierno de México, porque el resultado de la expedición de Labaqui y el móvil principal de la de su vencedor, ponían de manifiesto una parte del sistema de guerra iniciado ya, y que ahora iba á desarrollarse con energía y tenacidad, de interceptar completamente las comunicaciones entre la capital del vireinato y el primer puerto de Nueva España; lo cual, influyendo en el comercio y en los demás elementos de apoyo del gobierno vireinal, desmoralizaría por fuerza la causa española.

Después de su regreso á Tehuacan, salió D. Nicolás Bravo para la provincia de Veracruz; y estando en Medellín, recibió por comunicación de Morelos la terrible noticia de que D. Leonardo Bravo había subido al cadalso en el ejido de México el día 13 de Setiembre de 1812. El padre de nuestro héroe había sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel, después de la dispersión de Cuautla; y aunque muy pronto fué condenado á la pena capital, se suspendió la ejecución con la esperanza de que el prisionero influyese en el ánimo de su hijo D. Nicolás y de sus hermanos, para que abandonasen la causa de la Independencia y se acogiesen al indulto. Con estas condiciones se ofrecía la vida á D. Leonardo.

Morelos puso todo esto en conocimiento del héroe del Palmar, y aun lo autorizó para que se separara de las filas de la Independencia á fin de salvar á su padre. Terrible debe haber sido el combate moral que en el alma de D. Nicolás Bravo se verificaría entre su cariño y deberes filiales y el amor de su patria y las austeras obligaciones que éste le imponía. Triunfó el patriotismo, y la Patria aceptó en sus aras dos sacrificios á la vez: el amor filial de D. Nicolás y el de la vida de D. Leonardo.

Cuando Morelos comunicó á Bravo la ejecución de su padre en garrote vil, le ordenó que por vía de justa represalia mandase fusilar á los prisioneros que tuviese en su poder. Poseído de mortal pesadumbre el alma de D. Nicolás Bravo al saber tan infausto acontecimiento, su primer impulso debe haber sido dar pronto cumplimiento á la orden que había recibido, y devolver sangre por sangre al gobierno de México. Pero consultó el grave asunto con su corazón, comparó la importancia de su personal agravio con los intereses de la causa que defendía, y resolvió el perdón.

La carta que en parte vamos á insertar, y que fué dirigida por el Sr. Bravo á D. Lú-

cas Alaman en aclaracion de algunos puntos relativos al combate de San Agustín del Palmar y á lo acontecido en Medellin, dará mejor idea de lo que pudiéramos hacerlo, sobre esos dos actos importantes de la vida de Bravo. Oigamos al héroe:

« Cuando el Sr. Morelos estuvo en Tehuacan, me nombró general en jefe de las fuer-
 « zas que obraron por el Estado de Veracruz en ocasion que se le dió noticia de que
 « Labaqui salia de Orizaba para Puebla con una division, por lo que me ordenó que sa-
 « liese inmediatamente á batirlo por San Agustín del Palmar, lo que verifiqué, y aun-
 « que anduve toda la noche, me encontré al amanecer en las inmediaciones de este pue-
 « blo, que estaba ya ocupado por las tropas de Labaqui: comencé á batirlo, y logré,
 « despues de cuarenta y ocho horas de accion, una completa victoria, haciendo doscien-
 « tos prisioneros, que mandé con una escolta para el Estado de Veracruz, y regresé con
 « todos mis heridos para Tehuacan á dar cuenta de la accion de armas que se me con-
 « fió. En esta entrevista que tuve con el Sr. Morelos, me manifestó que iba á dirigir
 « una comunicacion al virey Venegas, ofreciéndole por la vida de mi padre ochocientos
 « prisioneros españoles, y que me avisaria su resultado. Inmediatamente regresé para
 « el Estado de Veracruz, donde á los cinco dias de mi salida de Tehuacan tuve otra ac-
 « cion favorable en las inmediaciones del Puente Nacional, atacando á un convoy que
 « se dirigia á Jalapa con algunos efectos; les tomé noventa prisioneros, y me dirigí á la
 « villa de Medellin, donde establecí mi cuartel general, y desde donde hostilizaba á Ve-
 « racruz con tres mil hombres que estaban á mis órdenes. Despues de pocos dias me
 « comunicó el Sr. Morelos que no habia sido admitida la propuesta que hizo al virey, y
 « que éste, al contrario, habia mandado que diesen garrote á mi padre, y que ya era
 « muerto, ordenándome al mismo tiempo el que mandara pasar á cuchillo á todos los
 « prisioneros españoles que estaban en mi poder, manifestándome que ya habia ordena-
 « do que hicieran lo mismo con cuatrocientos que habia en Zacatula y otros puntos: es-
 « ta noticia la recibí á las cuatro de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto man-
 « dé poner en capilla á cerca de trescientos que tenia en Medellin, dando orden al
 « capellan (que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los auxiliase; pero
 « en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que
 « las represalias que iba yo á ejecutar disminuirían mucho el crédito de la causa que
 « defendía, y que observando una conducta contraria á la del virey podría yo conseguir
 « mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolucion; pero se me
 « presentaba, para llevarla á efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad
 « de la orden que habia recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cua-
 « tro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una manera que se hiciera pública
 « y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia: con este fin, me
 « reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con
 « todo el aparato que se requiere en estos casos para una ejecucion: salieron los presos,
 « que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virey Venegas los habia
 « expuesto á perder la vida aquel mismo dia, por no haber admitido la propuesta que
 « se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar
 « garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, habia

« dispuesto, no sólo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera
 « libertad para que marchasen á donde les conviniera: á esto respondieron llenos de go-
 « zo que nadie se queria ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que veri-
 « ficaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus
 « intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad: entre éstos se hallaba un
 « Sr. Madariaga, que despues, en union de sus compañeros, me manifestó su reconoci-
 « miento con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallon.»

« El coronel Rincon, de que vd. me habla, estaba encargado del mando de las fuerzas
 « del Estado de Veracruz, y á mi llegada puse en libertad á un español que ya iban á
 « fusilar: mi madre estuvo en Tehuacan despues de la muerte de mi padre, y no la ví
 « por estar yo por Veracruz.»

Hé aquí referida con la grandiosa sencillez de un hombre de Plutarco, una de las ac-
 ciones más nobles que dió alto prestigio á la causa nacional, y que ilustró el nombre de
 uno de los caudillos que la defendian. Todos, hasta los adversarios políticos del grande
 hombre, han hecho justicia á su rara magnanimidad, elogiándola como merece.

III

Alto renombre de caudillo valiente y capaz habia dado á D. Nicolás Bravo el ata-
 que de San Agustín del Palmar, y no ménos prestigio habia adquirido con la noble ac-
 cion de Medellin. Estas circunstancias hicieron que muchos jefes independientes, de
 ménos importancia, se reuniesen en derredor del vencedor de Labaqui, buscando en él
 los valerosos guerrilleros, así como los que deseaban que la revolucion se prestigiase,
 un jefe superior á cuyas órdenes sirviesen á la causa de la Independencia, que tanto ne-
 cesitaba del valor y de la unidad de accion de sus propugnadores.

Aumentada de este modo la division de Bravo, éste se decidió, en Noviembre de 1812,
 dos meses despues del suceso de Medellin, á atacar la villa de Jalapa. Esta poblacion
 habia sido asediada en el mes de Mayo anterior por las partidas de Rincon, Ochoa y
 algunos otros, que batidos en Coatepec por el realista Fajardo, habian tenido que reti-
 rarse abandonando su artillería, dejando que Llano, á su paso para Veracruz, proveye-
 se de víveres á Jalapa, que por entónces quedó á cubierto de todo riesgo.

Bravo quiso intentar á su vez la toma de Jalapa, y al efecto se presentó delante de
 dicha villa el 11 de Noviembre con todas las fuerzas de que habia podido disponer. Man-
 daba la plaza el mismo D. Antonio Fajardo, que no teniendo más grado en el ejército
 realista que el de comandante del Fijo de Veracruz, quiso ceder el mando á Porlier y
 á Hévia, que le eran superiores en graduacion: no habiendo éstos admitido, Fajardo se
 decidió á resistir el ataque de Bravo, contando con las fuerzas de los citados jefes. Los
 insurgentes, mandados por Bravo, Rincon, Martínez, Utrera y Zuzúnaga, ocuparon las
 alturas que dominan á la poblacion, y comenzaron á las dos de la mañana un vigoroso